

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, EN LA RECEPCIÓN OFRECIDA AL SECRETARIO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, COLIN POWELL**

Bogotá D.C., 11 de septiembre de 2001

*“Hay hombres que luchan un día... y son buenos.*

*Hay hombres que luchan muchos días... y son mejores.*

*Pero hay los que luchan toda la vida.*

*Esos son los imprescindibles”.*

He querido comenzar con este hermoso pensamiento del dramaturgo Bertolt Brecht, porque él resume muy bien el talante y el carácter de nuestro invitado de hoy, el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Colin Powell.

Sin duda, siguiendo con la clasificación de Brecht, el Secretario Powell pertenece al grupo de los hombres que son imprescindibles, porque luchan toda la vida por los más altos ideales de su espíritu, de su patria y de la humanidad.

Nos sentimos, por ello, muy honrados de tener hoy en Bogotá y en la Casa de Nariño a este alto representante de un

gobierno amigo y solidario con Colombia, como lo ha sido el de los Estados Unidos.

Nos sentimos muy honrados de contar con la presencia de este General de 4 estrellas que sirvió por 35 años en el ejército de su país, alcanzando los más destacados logros y mereciendo las más importantes condecoraciones de su patria.

Nos sentimos halagado de tener con nosotros al hombre que América y el mundo reconocieron como el héroe visible de la Operación Tormenta del Desierto, durante la Guerra del Golfo Pérsico, donde defendió el derecho que tiene todo país a preservar su independencia.

Bien sabemos, Secretario Powell, quienes hemos tenido el gusto de leer “Mi Viaje Americano” o admiramos su labor al frente de la “Promesa de América - La Alianza por la Juventud” que usted ha sido un héroe militar pero que también es mucho más: un hombre que batalla con la misma firmeza por la democracia, por la libertad, por los derechos humanos y por el derecho de todas las naciones al desarrollo.

¡Ese es el heroísmo que vale la pena! ¡Ese es el heroísmo que recordarán con más admiración sus hijos Michael, Linda y Anne, y sus queridos nietos Jeffrey y Bryan!

Por eso quiero que les diga a ellos, Secretario Powell, cuando regrese a su hogar en Washington, que estuvo en un país donde 40 millones de seres humanos se aferran como pocos a la esperanza de un futuro mejor y están trabajando para alcanzarlo.

Quiero que les diga que visitó a Colombia, una tierra hermosa, fértil y agradecida que hoy está sufriendo los efectos del problema mundial de las drogas ilícitas, pero que está luchando dignamente contra él, de la mano de los Estados Unidos y de la comunidad internacional, porque no se resigna a ser víctima y porque quiere un mañana limpio para sus hijos y para todos los jóvenes del mundo.

Cuénteles, Señor Secretario, que Colombia es una tierra mágica donde las flores tapizan de arcoiris el suelo; donde flota en el aire el aroma evocativo del café; donde la vida crece en cada rincón de su geografía; donde los artistas producen las mayores fantasías del universo, como las voluminosas

imágenes de Botero o ese Macondo alucinado que contagió los ideales de varias generaciones; donde los jóvenes cantan, bailan y sueñan con progresar al ritmo de la música de Shakira, de los retos automovilísticos de Juan Pablo Montoya o de los avances científicos de investigadores como Llinás o Patarroyo.

Cuénteles, finalmente, por qué el Gobierno de los Estados Unidos, -tal como usted lo ha dicho sin ambages-, se ha comprometido, en desarrollo del principio de responsabilidad compartida, con el Plan Colombia, con la Iniciativa Regional Andina y con la extensión de los beneficios del Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas -ATPA-.

Lo ha hecho porque su Nación, porque su Presidente George W. Bush y porque usted mismo, Secretario Powell, creen en Colombia y en su futuro; porque creen en nuestra decisión indeclinable de optar por la vida y no por la muerte, de optar por la paz y no por la guerra; de optar, ante todo, por la democracia, esa antigua democracia que tenemos y defendemos como el don más preciado de nuestra libertad.

Esta Colombia de sueños y realidades, de esperanzas y de trabajo, que llevará usted como una imagen multicolor a su familia, es la misma que a través mía levanta la copa para brindar por su nación, por su amistad y por el privilegio de su presencia entre nosotros.

¡A su salud, señor Secretario Powell, y siéntase acogido desde hoy y para siempre en las redes invisibles de nuestro afecto!

Muchas gracias